

## De lenae in comoedia figura

*De lenonis in comoedia figura*, título con el que O. Stotz publica su trabajo de doctorado<sup>1</sup>, es uno de los numerosos estudios tipológicos que se han ocupado de definir los rasgos característicos de las diferentes figuras de la Comedia Griega, en la que, como ya mostró W. Süß<sup>2</sup>, se halla el origen de no pocas figuras del teatro occidental. Y aunque al estudio de Süß siguieron otros e incluso antes, como afirma Stotz, 1, «Summa diligentia multi viri docti Theophrasti χαρακτήρας et exponere et explorare iam conati sunt», hay algunas figuras, sin embargo, que por el carácter singular que la escasez de restos les confiere<sup>3</sup> o por cualquier otra razón, o no han sido tratadas como tales o, en el mejor de los casos, han sido consideradas muy parcialmente dentro de otra figura. Una de ellas es la figura de la lena<sup>4</sup>. No hay que buscar la razón en las dificultades derivadas de las peculiaridades del *corpus* conservado: sus dimensiones, reducidas, si se compara con la abundante producción cómica griega, y su estado, muy fragmentario la mayor parte, así como la desproporción que presenta dicho *corpus*, ya se considere éste desde la óptica de las distintas etapas de la Comedia Griega, ya en función de la frecuencia de aparición de las distintas figuras

1 Diss. Gießen 1912, impr. Darmstadt 1920.

2 *De personarum antiquae comoediae Atticae usu atque origine*, Diss. Gießen 1905.

3 Así, por ejemplo, Periplectómeno de *Miles Gloriosus* de Plauto, cf. C. Morenilla Talens, «Periplectómeno. La aristeia de una vieja figura cómica», *Emerita* 61 (1993) 61-94.

4 H. G. Oeri se ocupa muy parcialmente de ella en su estudio sobre la figura de la vieja en la Comedia Griega, en *Der Typ der komischen Alten in der griechischen Komödie, seine Nachwirkungen und seine Herkunft*, Basilea 1948, y por su fortuna literaria posterior T. González, en «Rasgos de la alcahuetería amorosa en la literatura latina», *La Celestina y su contorno social*, Barcelona 1977, 275-289.

a lo largo de toda la Comedia, mediatizado esto último no sólo por las fuentes, sino también por el carácter propio de cada tipo de Comedia.

1. De la Comedia Siciliana poco es lo que hasta nosotros ha llegado, y este parco legado ninguna luz arroja sobre la figura que nos ocupa, a no ser el fr. 238 Kaibel:

ἃ Κορινθία, ἔοικας χοιροπωλήσειν

El uso de χοιροπωλήσειν, compuesto cómico que más tarde hallamos en Aristófanes *Ach.* 818 y fr. 589 K-A, de cuyo primer formante, χοῖρος, solían servirse los griegos para nombrar el órgano sexual femenino<sup>5</sup>, permite afirmar que estas palabras van dirigidas a una esclava o liberta, como revela su nombre, antigua prostituta<sup>6</sup> que actúa como lena.

2.1. En la Comedia Atica Antigua pocas son las referencias a alcahuetas, y menos aún las apariciones en escena, lo que, por otro lado, no es nada extraño dado el marcado carácter político de lo conservado. Con todo algunas menciones hay, incluso una alcahueta falsa, esta última en la escena final de *Th.*, uno de los frutos de la escasa simpatía de Aristófanes por Eurípides. A través de algunas acusaciones y alusiones en otras obras podemos entrever la base sobre la que descansa este ataque. Así en *Ra.* 1078 dice Eurípides Esquilo:

οὐ προαγωγὸς κατέδειξ' οὗτος 1078

Encabeza este verso una breve relación de mujeres que por su proceder no deben ser llevadas a la escena trágica, aludiendo para ello a varias tragedias, la primera de ellas *Hypp.*, a la que hace referencia el verso citado y en la que la nodriza de Fedra hace de tercera en los amores de ésta y su hijastro, una Fedra llamada en otras ocasiones, incluso en esta misma comedia, πόρνη. Unos versos antes dice también Esquilo:

5 Del valor metafórico de este compuesto se sirve Aristófanes en la célebre escena de mercado de *Ach.*, en la que un tebano pretende vender a sus hijas como si fuesen cerditas. Cf. J. Taillardat, *Les images d'Aristophane*, Paris 1965, 75, y J. N. Adams, *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore 1982, 82. Pero si damos a este compuesto el significado de «prostituirse», cf. *LSJ* s.u., nos hallaríamos ante una hetera, en una situación similar a la que presenta *Anth. Pal.* 5, 81.

6 Cf. H. Hauschild, *Die Gestalt der Hetäre in der griechischen Komödie*, Diss. Leipzig 1933.

ἀλλ' οὐ μὰ Δί' οὐ Φαίδρας ἐποίουν πόρνᾶς οὐδὲ  
Σθενεβοίας 1043

Por ello no carece de ironía que en *Th.*, representada unos años antes, Aristófanes ponga fin a la obra con un Eurípides disfrazado de alcahueta. Mnesíloco, que se había introducido en la fiesta de las Tesmoforias disfrazado de mujer para informar a Eurípides de lo que traman contra él, ha sido descubierto (574-654) y primero solo, después con la ayuda de Eurípides, intenta escapar parodiando diversas tragedias de este autor. Por fin Eurípides se disfraza de vieja, y con el concurso de una joven y un flautista consigue burlar al guardián, un arquero escita: con el pretexto de que la joven necesita hacer un último ensayo antes de ir a bailar para unos señores (1177s.), hace que dance ante el guardián (1181ss.), y cuando éste ha llegado a un alto grado de excitación (1187s.), aduciendo que se hace tarde, ordena a la muchacha vestirse (1189s.), quedando el pobre escita en sus manos. Parodia Aristófanes en la persona de Eurípides el modo de proceder de las alcahuetas, oficio que, según las críticas de Aristófanes, el tragediógrafo conocía bien; y en tanto que parodia enfatiza rasgos de esta figura, por desgracia en no poca medida inaprehensibles para nosotros, pues la intervención del travestismo desplaza el peso de la parodia hacia elementos no textuales: vestuario, gestos, dicción, etc.

A lo largo del pasaje es presentado como una vieja (1194, 1199, etc.), interesada sólo en el lado crematístico (1195-1197), buena concedora del arte de la seducción (1181-1186, p. ej.). La vieja alcahueta consigue lo que no logran los parodiados Télefo, Menelao y Perseo. En este sentido el pasaje puede considerarse un anuncio del triunfo de la comedia sobre la tragedia. Esta parodia nos pone en contacto con un tipo de tercería y prostitución frecuentes: la ejercida por muchachas, que bajo la férula de una mujer, generalmente una prostituta ya retirada y por tanto de una cierta edad<sup>7</sup>,

7 El techo en el ejercicio de la prostitución debe hallarse entre los cuarenta y los cincuenta, como atestiguan, p. ej., dos epigramas, uno sobre una mujer que entra por la indefensión de la viudez en la prostitución consciente de ello y el otro sobre una prostituta que se retira: *Anth. Pal.* 6, 47 y 210, respectivamente.

cubren servicios relacionados con banquetes<sup>8</sup>; son flautistas, citaristas e incluso algunas de ellas «sin instrumento»<sup>9</sup>.

La referencia a los buenos oficios de la nodriza de Fedra nos pone en contacto con otro tipo, del que hallamos también en *Th.*, en las palabras de la mujer que abre el ritual, una referencia en este caso general:

... δούλη τινὸς 340  
προαγωγὸς οὖσ' ἐνετρούλισεν τῷ δεσπότη

Se trata de mujeres, esclavas por lo general, al servicio directo de una mujer, un tipo perfectamente integrado en la casa<sup>10</sup> que actúa desde dentro y en secreto.

En esta misma obra, vv. 558s., se nombra otro tipo de tercería, la ejecida por una mujer que sin estar vinculada a una casa se pone en contacto con muchachas o mujeres casadas: Mnesíloco comenta con las mujeres los ardides que Eurípides calla, como el pago a las terceras.

ὥς τ'αὖ τὰ κρε' ἐξ Ἀπατουρίων ταῖς μαστροποῖς διδοῦσαι

Desde viejas nodrizas a jóvenes criadas pasando por vendedoras, comadronas, etc., todas pueden por su trabajo mediar de un modo discreto<sup>11</sup>.

8 Oficios relacionados con fiestas y banquetes proporcionan buena cobertura a terceras; Demóstenes en 59. 18-20, ofrece un testimonio magnífico. Sobre las prostitutas, cf. H. Hauschild, *o. c.*, C. Charbonnier, «La courtisane de Plaute à Ovide», *BAGB* 1969, 451-550, O. Navarre en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, ed. Ch. Daremberg & M. E. Saglio, Paris 1918, 3, 2, s. u. *meretrix*, 1823-1839.

9 El escolio a Eurípides *Alc.* 447 al explicar el fr. 16 de *Ajax Locrus* dice: καὶ περὶ αὐτῶν δὲ τινες ἐταίραι λέγονται, αἱ χωρὶς ὀργάνου εἰς τὰ συμπόσια φοιτῶσιν. Cf. también *Anth. Pal.* 5, 159.

10 A este tipo correspondería, aunque no de forma exclusiva, la máscara que en el elenco de Pollux recibe el nombre de τὸ οἰκουρὸν γράδιον, cf. O. Navarre, «Les masques et les rôles de la "Comédie Nouvelle"», *REA* 16 (1914) 1-40, aquí 27s. Aunque la relación de Pollux dista mucho de ser completa, las correspondencias que se pueden establecer entre las máscaras en ella descritas y los personajes de las diferentes comedias, plantean unos problemas similares a los que surgen al relacionar las figuras cómicas y sus concreciones a través de los personajes en tipos cómicos: así, p. ej., la condición de distintiva o no de la tercería determina si nos hallamos ante un tipo de tercera más o menos ocasional o bien ante una nodriza. Las discrepancias en la atribución de máscaras a personajes en dos trabajos similares, cf., p. ej., O. Navarre, *ibidem*, y M. F. della Corte, «La tipologia del personaggio della Palliata», *Actes du 9 Congrès International de l'Ass. G. Budé*, t. 1, Paris 1975, 354-393, aquí 373, evidencian aún más estos problemas.

11 Podemos leer un buen ejemplo de esta tercería ocasional en Lisias 1 o en el epigrama anónimo *Anth. Pal.* 5, 101.

En Aristófanes, *Geras* fr. 137 K-A, podemos ver otro tipo de lena:

ἐπὶ τοῦ περιδρόμου σᾶσα τῆς συνοικίας

la que regenta un burdel. El hablante, como bien indicó J. W. Suevern<sup>12</sup>, alude a una lena que está controlando a clientes y muchachas, atribución que se muestra más clara en el fr. 148 K-A de la misma comedia:

ὦ πρεσβῦτα, πότερα φιλεῖς τὰς δρυπεπεῖς ἑταίρας  
ἢ τὰς ὑποπαρθένους ἀλμάδας ὡς ἐλάας  
στιφράς;

donde por medio de una metáfora, δρυπεπεῖς, y una comparación, στιφράς, relacionadas ambas con frutos<sup>13</sup>, ofrece a un anciano su «mercancía».

También debe tratarse de una lena quien pronuncia las palabras que siguen, atribuidas por Ateneo a Metágenes (fr. 4 K-A) y Aristágoras (fr. 2 K)<sup>14</sup>,

ὑμῖν ὄρχηστρίδας εἶπον ἑταίρας  
ὥραιας πρότερον, νῦν αὐθ' ὑμῖν ἀγορεύω  
ἄρτι χνοαζούσας αὐλητρίδας, αἶ τε τάχιστα  
ἀνδρῶν φορηγῶν ὑπὸ γούνατα μισθοῦ ἔλυσαν

una lena del tipo parodiado por el Eurípides de *Th.*, aquella cuyas pupilas son apreciadas en los banquetes por poseer además habilidades artísticas.

3.1. En *Phaon* de Platón Cómico, fr. 188 K-A, hallamos una lena un tanto especial: la diosa Afrodita en persona. De la leyenda de Faón<sup>15</sup> ya se sirvió Cratino para una comedia en la que Φάωνος ἔρασθεισαν τὴν Ἀφροδίτην ἐν καλαῖς θριδακίνας αὐτὸν ἀποκρύψαι (fr. 370 K-A), donde se vuelve contra el infeliz Faón la recompensa por su buena acción, y Afrodita, tan acostumbrada a hacer caer en sus redes a los mortales, sufre el agujijón del amor. Pero no sólo Afrodita, también Safo, según cuenta Menandro en *Leucadia* fr. 312 K, presa de pasión por Faón, se arroja desde Léucade<sup>16</sup>.

12 *Über Aristophanes Drama benannt das Alter*, Berlin 1827, 17.

13 Cf. J. Taillardat, *o. c.*, 21, 48 y 50.

14 La edición de Kassel y Austin, sin embargo, atribuye este fr. sólo a Metágenes.

15 Cf. Claudio Eliano, *Var. hist.* 12, 18, y Servio, *Comm. in Verg. Aen.* 3, 279.

16 Cf. G. Nagy, «Phaethon, Sappho's Phaon and the White Rock of Leukas», *HSPH* 77 (1973) 137-178.

En el fr. de Platón Cómico que nos ocupa, las mujeres están poseídas de esa misma pasión. Aquí los géneros de cliente y mercancía están invertidos<sup>17</sup>.

Esta parodia mitológica debió resultar, por ello, doblemente cómica: no sólo las mujeres deben pagar para tener acceso al joven, sino que además la lena es una diosa, Afrodita, la que, en principio como recompensa, pero ahora en beneficio propio, es la causante de la pasión que Faón despierta. Y debe resultar especialmente terrible esta alcahueta, que, por ser la diosa del amor, conoce bien el poder del deseo. En esta comedia no se guarda para sí al bello Faón, como en la de Cratino, sino que Platón presenta en la Afrodita Pandemos, la que recibe el sobrenombre de Hetera<sup>18</sup>, el futuro de una hetera retirada que ha tenido fortuna<sup>19</sup>: poseer negocio propio y buena «mercancía».

Los primeros versos del fr. hablan de un tópico de las mujeres de la Comedia Griega, que se irá restringiendo hasta acabar como una de las características propias de estas profesionales: la afición al vino<sup>20</sup>.

17 No es desconocida para los atenienses la prostitución masculina, tanto la homosexual como la pagada por mujeres. La homosexual suele adoptar la forma de relaciones de amistad, en las que el joven no favorecido por la Fortuna recibe la ayuda de un amigo más afortunado. Así intenta presentar su relación el avergonzado cliente de Lisias 3. Para su tratamiento penal cf. Esquines 1, § 19-20, § 29, etc. y en § 21 la reproducción probablemente apócrifa de la ley; Demóstenes 22, § 24, § 29s., etc., y, en general, J. M. Rainer, «Zum Problem der Atimie als Verlust der bürgerlichen Rechte, insbesondere bei männlichen homosexuellen Prostituirten», *RIDA* 3.<sup>a</sup> série, 33 (1986) 89-114, en especial 106-114. Cuando es una mujer quien paga los favores de un muchacho, éste finge ser su amante. En *Pl.* 959ss. nos ofrece un buen ejemplo Aristófanes y en *Curculio* 482 Plauto hace una referencia a este comercio en Roma: «In Tusco uico ibi sunt homines qui ipsi sese uenditant». Pero no se habla de muchachos sujetos a un leno o lena.

18 Los testimonios sobre Afrodita y la prostitución sagrada son abundantes, así, p. ej., sobre Corinto cf. Estrabón 8, 6, 20; sobre Erix, en Sicilia, Estrabón 6, 2, 6, Cicerón *Pro Cluent.*, 43, los *hierodouloi*, como otros esclavos, podían obtener la libertad, *Diu. Caec.* 55; y sobre Comana Póntica, en el otro extremo, Estrabón 12, 3, 36. Cf. también *GV* 1059 (s. III-IV d. J. C.); y sobre las *Isiaca lenae* romanas, Juvenal 6, 489.

19 El *status* de la *pallaké* es diferente al de la hetera, se ha planteado incluso la posibilidad de que muchas de ellas procediesen de familias atenienses modestas, cf. R. Sealey, *The Athenian Republic. Democracy or the Rule of Law?*, Pennsylvania U. P. 1987.

20 Afirma Ateneo que φίλοιον τὸ τῶν γυναικῶν γένος κοινόν (10, 440e), y se apoya sobre todo en pasajes de comedias, entre ellos éste. La afirmación es válida para la Comedia Antigua, pero no para la Postaristofánica y menos aún para la Romana, donde esta afición se restringe a viejas sirvientas y alcahuetas. Cf. Hauschild, *o. c.*, 33, n. 101, y L. Gil, «Comedia ática y sociedad ateniense 2», *EClés* 72 (1974) 151-186, aquí 154.

εἶέν, γυναῖκες – ὥς ὑμῖν πάλαι  
οἶνον γενέσθαι τὴν ἄνοιαν εὐχομαι.  
ὑμῖν γὰρ οὐδέν, καθάπερ ἡ παροιμία,  
ἐν τῷ καπήλῳ νοῦς ἐνεῖναί μοι δοκεῖ. 4

El uso inesperado de οἶνον por ὕδωρ sirve de soporte al aún menos esperado καπήλῳ en lugar de κεφαλῆ, apoyado por la semejanza fónica de ambas secuencias, aprosdoceto acentuado por καθάπερ ἡ παροιμία, que explicita que nos hallamos ante una frase proverbial. En los versos que siguen la divina lena entra ya en materia:

εἰ γὰρ Φάωνα δεῖσθ' ἰδεῖν, προτέλεια δεῖ 5  
ὑμᾶς ποιῆσαι πολλὰ πρότερον τοιαδί·

El políptoto δεῖσθ'/δεῖ, las dos formas verbales del período hipotético, confiere entidad material a una relación conceptual tan estrecha como es la condición y lo condicionado: a un imperativo interior y personal, Φάωνα δεῖσθ' ἰδεῖν, se opone un imperativo exterior e impersonal, δεῖ ὑμᾶς ποιῆσαι. Parodia la codicia de las alcahuetas la extensa relación de pagos de fuerte carácter erótico exigidos por Afrodita en calidad de Κουροτρόφος, que ocupa nada menos que los doce versos siguientes, tras los cuales concluye:

ταῦτ' ἐστὶ τἀναλώματ'. εἰ μὲν οὖν τάδε  
προσοίσετ', εἰσέλθοιτ' ἄν· εἰ δὲ μή, μάτην 20  
ἔξεστιν ὑμῖν διὰ κενῆς βινητιᾶν

3.2. En otros frs. es posible ver un tipo de lena similar al de *Geras* de Aristófanes. Así el personaje que en el fr. 3 K-A de *Adelphi* de Filemón alaba la decisión de Solón de crear casas públicas, que alejan a los jóvenes del peligro de intentar obtener de ciudadanas favores ilícitos y que, además, ofrecen *pornai* que no engañan al cliente:

– – – †πῶς† ἡ θύρα 'στ' ἀνεωγμένη.  
εἷς ὀβολός· εἰσπήδησον. οὐκ ἔστ' οὐδὲ εἷς  
ἄκκιμός, οὐδὲ λῆρος, οὐδ' ὑφήρπασεν,  
ἀλλ' εὐθύς ἦν βούλει σὺ χῶν βούλει τρόπον. 15

Para Kock el hablante es un leno<sup>21</sup>, pero estas casas solían estar regentadas por antiguas prostitutas, esclavas o libertas<sup>22</sup> que,

21 Opinión recogida por R. L. Hunter, *Eubulus. The fragments*, Cambridge 1983, 154, y H. G. Nesselrath, *Die attische Mültere Komödie*. Berlin-New York 1990, 323 y 110.

22 Cf. Iseo 6, en especial § 19-21.

además de conocer a la clientela, conocían bien los gustos de los hombres.

3.3. Lo mismo podemos decir de dos frs. de Eubulo, el 67 K-A de *Nannion* y el 82 K-A de *Pannychis*, comedias que llevan por título el nombre de heteras famosas. En ellos el personaje describe a las muchachas de una de estas casas públicas y recuerda las ventajas de recurrir a sus servicios. En el primero de ellos, en acusado tono paratrágico que evoca de modo especial a Eurípides<sup>23</sup>, se lamenta en composición anular del error que cometen algunos hombres al buscar lechos clandestinos: así, p. ej., en el v. 1, que parodia *Tr.* 44 y 252, evoca los adulterios de Agamenón durante la expedición, y en el v. 2 lamenta la suerte del adúltero; en el v. 10, que reproduce casi por completo el v. 37 de *IA*, se lamenta por toda la Hélade y evoca en el v. 11 el origen de las desgracias: la marcha de Agamenón al frente de la expedición. Debían ser, pues, doblemente cómicas estas palabras de tono trágico en boca de una lena que se queja de la competencia desleal. En los vv. 4-7, que se repiten en el segundo fr. de Eubulo, se describe a las muchachas por medio de una acumulación de metáforas y parodias:

γυμνὰς ἐφεξῆς ἐπὶ κέρως τεταγμένας,  
ἐν λεπτοπήνοις ὑμέσιν ἐστώσας, οἷας 5  
Ἡριδανὸς ἀγνοίς ὕδασι κηπεύει κόρας,

El v. 6 parodia un célebre pasaje de Eurípides, la plegaria de Hipólito a Artemis, *Hypp.* 72-87, a través de la modificación del v. 78 de esa tragedia:

Αἰδῶς δὲ ποταμίαισι κηπεύει δρόσοις· 78

Hipólito describe en ellos la pradera intacta, pura. Mediante esta parodia Eubulo evoca también los vv. 197-201 de *Op.*, en los que Hesíodo describe la partida de Αἰδῶς y Νέμεσις al Olimpo, privando a los hombres del orden primigenio. Y así, cubiertas con blancos velos, al igual que estas dos divinidades:

λευκοῖσιν φάρεσσι καλυψαμένω χρῶα καλῶν, 198

las *pornai*, con velos tan sutiles que el v. 4 las describe γυμνάς:

ἐν λεπτοπήνοις ὑμέσιν ἐστώσας,... 5

23 Cf. Hunter, *o. c.* 152-158 y 175-177.



también contribuyen al mantenimiento del orden social. Eubulo sustituye Αἰδώς por Ἡριδανός, el Ἡριδανόν βαθυδίνην de Hesíodo *Theogonia* 338, adjetivo que cuadra bien, en sentido metafórico, al sentimiento que despiertan las muchachas.

La información que ofrece *Corollaria* de Nevio, permite suponer que Eubulo en *Stephanopolides*<sup>24</sup> sacó a escena un tipo de alcahueta semejante al que ya vimos en Ar. *Th.*, una vendedora de coronas que llevaría con ella a una o más muchachas, a las que seguramente haría pasar por hijas para obtener mayor provecho. Los frs. de Eubulo no permiten comprobarlo, salvo el 97 K-A, que describe a unas mujeres muy maquilladas, sin duda unas prostitutas<sup>25</sup>. En *Corollaria* de Nevio, frs. 1 y 2 Ribbeck, leemos

- fr.1. Nolo ego  
hanc adeo efflictim amare: diu uiuat uolo,  
ut mihi prodesse possit.
- fr.2. Vltro meretur, quam obrem ametur: ita dapsiliter suos  
amicos alit.

El hablante del primer fr. debe ser la vendedora de coronas, antigua *meretrix*, ahora dedicada a proporcionar coronas y agradable compañía para las fiestas, que ofrece los favores de una muchacha a varios amantes: en el fr. 3 dialogan dos rivales. Estos frs. de *Corollaria* recuerdan en especial la *Asinaria* de Plauto, donde la joven se enamora e intenta desviarse de los planes trazados por su madre. El fr. 9, «diuidiaest», podría referirse al desacuerdo entre las dos mujeres.

Junto al ama de burdel y a la profesional autónoma en menor escala, nos muestra Eubulo en el fr. 80 K-A de *Pamphilus* el tipo de alcahueta ocasional en la figura de una nodriza, cuyos buenos servicios va a intentar comprar el joven amante sirviéndose de la ya conocida afición al vino. La referencia a la nodriza de Fedra, que vimos en *Ra.* 1078, y a la criada de *Th.* 340s. nos pusieron en contacto por vez primera con este tipo de terceras más o menos ocasionales.

3.4. Jenarco, en *Pentathlos* fr. 4 K-A, como Filemón y Eubulo, hace hablar a un personaje, una lena probablemente, que evoca al legislador y en estructura anular y tono paratrágico se lamenta

24 Sobre la relación de estas dos obras cf. W. Fielitz, *De Atticorum comoedia bipartita*, Diss. Bonn 1866, 10.

25 Sobre los afeites de las cortesanas cf. C. Charbonnier, *art. c.*, 478-480.

de los nuevos hábitos de los jóvenes. En los últimos versos hay una clara parodia de Eurípides, quien en *Hypp.* 415ss. pone en boca de Fedra, que rechaza el adulterio:

αἰ πῶς ποτ', ὦ δέσποινα ποντία Κύπρι, 415  
βλέπουσιν ἐς πρόσωπα τῶν ξυνευνετῶν...

Aquí, en los vv. 22-24, el personaje se pregunta:

ἄς πῶς ποτ', ὦ δέσποινα ποντία Κύπρι, 22  
βινεῖν δύνανται, τῶν Δρακοντείων νόμων  
ὅπταν ἀναμνησθῶσι προσκινούμενοι;

La parodia refuerza la comicidad de estas palabras en boca de quien bajo la apariencia de lamentarse de las costumbres licenciosas de los jóvenes se lamenta en realidad de la pérdida de clientes. La descripción de las muchachas que hallamos en este fr.:

γυμνάς ἐφεξῆς τ' ἐπὶ κέρως τεταγμένας: 6  
ὧν ἔστιν ἐκλεξάμενον ἢ τις ἤδεται,  
λεπτῆ παχεῖα, στρογγύλη, μακρᾶ, ῥικνῆ,  
νέα, παλαιᾶ, μεσοκόπῳ, πεπαιτέρῳ

trae a la memoria los frs. de Filemón y Eubulo, incluso el v. 6 es casi igual al v. 4 del fr. 67 K-A de Eubulo<sup>26</sup>. La enumeración de los diferentes tipos de prostitutas se hace por medio de metáforas<sup>27</sup>, que deben formar parte del lenguaje que utilizan estas profesionales para presentar su «mercancía». Una de ellas, πεπαιτέρῳ, está relacionada con el δρυπετεῖς del fr. 148 K-A de Aristófanes.

También Jenarco, como Eubulo, saca a escena una alcahueta ocasional a juzgar por los frs. 5 y 6 K-A de la misma comedia. En el primero una anciana, probablemente una nodriza muy unida a su dueña y buena bebedora, suspira por su libertad:

«οὔτως» ἔμοι γένοιτο σοῦ ζώσης, τέκνον,  
ἐλευθέριον πιούσαν οἶνον ἀποθανεῖν

libertad que bien puede ser el pago por su tercería ocasional. La afición al vino se reitera en el fr. siguiente, que debe pertenecer a un diálogo entre el enamorado chasqueado y la tercera, lo que se convertirá en una escena típica:

ὄρκον δ' ἐγὼ γυναικὸς εἰς οἶνον γράφω

<sup>26</sup> Para la polémica sobre la autoría del verso, cf. Hunter, *o. c.*, 155s.

<sup>27</sup> παχεῖα, término opuesto a λεπτή, está atestiguado ya en Arquíloco fr. 45 Adrados.

La vieja maneja su lengua hábil, sentenciosa esta vez, con abierto desenfado, esgrimiendo una sentencia que, por ser propia de hombres<sup>28</sup>, adquiere en su boca un valor didáctico doble y doblemente gracioso, aumentado por la sustitución del agua por vino, sustitución que ya vimos hacer a la divina alcahueta de *Phaon*. Esta relación amorosa pudiera ser el motivo de queja de la dueña de burdel del fr. 4 K-A.

3.5. En el fr. 103 K-A de *Isostasion*, de Alexis, probablemente el nombre de una buscona, el personaje indica cómo las prostitutas se transforman en lenas tomando a su cargo jovencitas a las que adiestran:

...ἐπειδὴν δ'εὐπορήσωσιν ποτε,  
ἀνέλαβον καινὰς ἑταίρας, πρωτοπειρούς τῆς τέχνης·  
εὐθύς ἀναπλάττουσι ταύτας, ὥστε μήτε τοὺς τρόπους 5  
μήτε τὰς ὄψεις ὁμοίας διατελεῖν οὔσας ἔτι.

Sigue una extensa relación de las modificaciones que realizan en el físico de las muchachas y las instrucciones que les dan sobre cómo deben actuar para obtener de sí mismas el máximo provecho. Todo el pasaje es un ejemplo de su habilidad en aderezar la «mercancía», expresión inequívoca de rancia maestría en el oficio.

3.6. En Epícrates y Teófilo encontramos de nuevo a este personaje. Así el fr. 8 K-A de Epícrates nos ofrece el resultado de sus buenas artes: un cliente chasqueado contrapone las palabras de la dueña a la realidad en términos muy expresivos:

τελέως μ'ὑπῆλθεν ἡ κατάρατος μαστροπός,  
ἐπομνύουσα τὰν Κόραν, τὰν Ἄρτεμιν,  
τὰν Φερρέφατταν, ὡς δάμαλις, ὡς παρθένος,  
ὡς πῶλος ἀδμής· ἢ δ'ἄρ'ἦν μωονία

Para convencer al cliente la lena acumula invocaciones a divinidades femeninas, pero no nombra a Afrodita, hecho éste muy significativo. Y de modo similar a como hace en el fr. 148 K-A de Aristófanes, describe a una pupila comparándola con δάμαλις y πῶλος ἀδμής, expresión esta última que recuerda la usada para nombrar a Nausica en *Od.* 6. 109 y 228, παρθένος ἀδμής, a lo que el cliente contrapone una metáfora, μωονία, relacionada también con un animal. Esta lena es caracterizada como hábil vendedora, extranjería a juzgar por los dorismos de las invocaciones, y con una evidente

28 Cf. Sófocles fr. 811 Radt.



y sirve el vino, con el tópico de esta afición femenina, como muestran las censuras a su mezcla en el fr. 76. En esta obra un padre y su propio hijo se disputan los favores de una joven:

- fr. 77 ἀπαρτι μὲν οὖν ἔμοι μὲν εἰκός ἐστ' ἔρῶν,  
σοὶ δ' οὐ κεθ' ὄρα.  
fr. 78 ὕοσκαμαῶς ἀνήρ γέρων  
fr. 166<sup>30</sup> ὦ Ζεῦ πολυτίμητ', ἄρ' ἀκούεις ἅ σε λέγει  
ὁ πανοῦγος υἱός;

El posterior tratamiento de este motivo permite suponer que las dos amigas son antiguas heteras, una de las cuales, probablemente la dueña de la casa, tiene una hija cuyos favores se disputan padre e hijo; la mediación en favor de uno de ellos, seguramente del padre, debe ser la razón de la visita.

4.1.2. Algunos frs. no permiten establecer que una de las hablantes sea una lena<sup>31</sup>, duda que en ocasiones puede disiparse si con los frs. de la comedia griega coexiste una reelaboración latina. Tal es el caso de *Synaristosai* de Menandro, de la que se sirvió Plauto para su *Cistellaria*<sup>32</sup>, y cuya escena inicial, además, fue reproducida en sendos mosaicos, en Mitilene y Pompeya. En ellos aparecen sentadas a la mesa las heteras Plangón y Pitias, la madre y a la vez alcahueta de esta última, Filénide, y aparte una esclava pequeña. Para la caracterización de Filénide en Menandro interesa en particular el fr. 451 K, en el que hallamos de nuevo el tópico de la afición a la bebida<sup>33</sup>. Los mosaicos confirman además que es una anciana, lo que cuadra bien con el papel de alcahueta de su propia hija.

30 Meineke sitúa este fr. en esta obra, como respuesta del padre a las palabras del hijo de los dos frs. anteriores, con una variante textual: ἅ με, por ἅ σε. Opinión ésta recogida por Kock. Kassel y Austin en su edición lo sitúan en «*Incertae fabulae*».

31 Así sucede en el fr. 19 K-A de Nicóstrato, si seguimos la lectura de Kock, fr. 20, que hace intervenir a dos hablantes. Tampoco los frs. de *Rhapizomene* de Menandro permiten asegurarlo, si bien es posible que en el fr. 428 K hable una lena; cf. a este respecto Ph. E. Legrand, «*Les 'Dialogues des Courtisanes' comparés avec la comédie*» 2 *REG* 21 (1908) 39-79, aquí 64.

32 También se sirvió de ella Cecilio, de cuya *Synaristosai* queda un fr. que ninguna información aporta. Sobre la relación entre esta comedia de Menandro y *Cistellaria* cf. A. Blanchard, *Essai sur la composition des comédies de Ménandre*, Paris 1983, 293-303.

33 En este mismo sentido cf. el fr. 421 K adesp., atribuido a esta obra por A. Thierfelder, «*De Plauti Cistellaria*», *Studi Urbinati* 35 (1961) 113-117, en estrecha relación con los vv. 17 ss. de *Cistellaria*.

Esta comedia tiene la particularidad de sacar a escena dos representantes de la misma figura, ya que también la madre de Plangón aparece como alcahueta de su hija. Pero ya desde los primeros versos su proceder totalmente atípico da lugar a una contraposición con la alcahueta auténtica, cuya observación sólo es posible a través de la reelaboración plautina, *Cistellaria*. En ella los personajes reciben otros nombres: Plangón y Pitias son llamadas Selenio y Gimnasio; la madre de Selenio, Melénide; y la de Gimnasio, la vieja Filénide de Menandro, no recibe nombre, quizá porque es el arquetipo de la alcahueta. A ella se refiere siempre el esclavo Lampadio como *anum* (536), y en un caso como *anum excruciablem* (653). El dios Auxilio también la llama *anus* (149), y recuerda su anterior profesión, *meretricem illam* (186). Incluso ella misma se refiere con total desenfado a su oficio en palabras dirigidas al padre del joven Alcesimarco (374 ss.). Pero la mejor presentación se halla en la escena primera, en la que a través del diálogo que mantiene con las dos jóvenes, se perfilan los papeles de cada una y, por contraste, el de la ausente Melénide. Así a las razones que da nuestra alcahueta, síntesis de un *curriculum* frecuente en este personaje,

Le.- Quia nos libertinae sumus, et ego et tua mater, ambae meretrices fuimus: illa te, ego hanc mihi educaui  
ex patribus conuenticiis. Neque ego hanc superbiai 40  
causa pepuli ad meretricium quaestum, nisi ut ne esurirem.

exclama Selenio, la dulce heroína de esta comedia:

Se.- At satius fuerat eam uiro dare nuptum potius

Y entre jocosa e irónica le espeta la alcahueta:

Le.- Heia!  
Haec quidem ecastor cottidie uiro nubit, nupsitque hodie,  
nubet mox noctu: numquam ego hanc uiduam cubare siui.  
Nam si haec non nubat, lugubri fame familia pereat. 45

Su actitud así como la de su hija, que podemos apreciar, p. ej. en los vv. 46-50:

Gy.- Necessè est quo tu me modo uoles esse, ita esse, mater.  
Le.- Ecastor haud me paenitet, si ut dicis ita futura es;  
nam si quidem ita eris ut uolo, numquam hac aetate fies,  
semperque istam quam nunc habes aetatulam optinebis,  
multisque damno et mihi lucro sine meo saepe eris sumptu. 50

ofrece un fuerte contraste con la actitud de Selenia y su madre:

Se.- Nam mea mater, quia ego nolo me meretricem dicier,  
obsecutast, gessit morem oranti morigere mihi,  
ut me, quem ego amarem grautier, sineret cum eo  
uiuere. 85

El relato del galanteo del joven a la muchacha, vv. 92 s., excita la codicia de esta nada escrupulosa alcahueta, haciéndole exclamar

Le.- Mihi istunc uellem hominem dari;  
ut ego illum uorsarem! 94

Y su lengua ágil y despierta, siempre dispuesta a dar razones de todo y para todo, como en vv. 78-81, p. ej., sentenciosa advierte a su hija del que considera el peor de los males:

Le.- Istoc ergo auris grautier obtundo tuas,  
ne quem ames. 119

Y al igual que a la nodriza de Jenarco, nada le importan los juramentos, v. 103, ni le podían faltar el fervor ético, v. 19 y 120 ss., ni la impiedad, v. 51.

En *Cistellaria*, las dos madres tienen rasgos comunes, los relacionados con su antiguo oficio: ambas llegaron a la prostitución por la misma causa y criaron una hija solas, sin padre, práctica usual en las cortesanas, que así se aseguraban el futuro mediante el adiestramiento y la prostitución de estas «hijas». Pero en este punto el proceder de Melénide ya no es el esperado, porque, como nos informa el dios Auxilio,

Dat eam puellam meretrici Melaenidi, 171  
eaque educauit eam sibi pro filia  
bene ac pudice.

En el origen de Selenio, que será reconocida por sus padres al final de la obra, se halla la explicación: Selenio no puede ser prostituída como su amiga Gimnasio; a lo sumo la comedia permite que, como en *Perikeiromene*, conviva con el que después será su marido<sup>34</sup>. Incluso el proceder de Melénide es más noble que el de la madre adoptiva de *Perikeiromene*, puesto que ésta la entregó al enamorado Polemón porque se hallaba en una situación económica difícil,

34 Así lo vió ya entre otros Plutarco, *Moralia* 712 c.

sin pedirle promesa de matrimonio (1-11). Melénide, en cambio, sólo consiente en entregar a su hija porque la pareja ha dado muestras de estar realmente enamorada y bajo promesa de matrimonio (83-85 y 98-103). Y a pesar de su proceder atípico, Melénide presenta un sustrato que le confiere verosimilitud: el móvil de la «adopción» y cómo la regulariza se hallan en la línea de acción más ortodoxa de la figura cómica que en apariencia representa (143s.), sustrato que aflora de nuevo al final de la comedia, cuando decide devolver a su hija adoptiva, antes de que se la quiten, y ganarse así el favor de los padres verdaderos (624-628), y cuando Alcesimarco, el enamorado de Selenio, desesperado se lleva a la joven (650ss.).

El contraste entre las dos madres es más acusado que el existente entre las dos jóvenes, puesto que Gimnasio ejerce el oficio contra sus deseos. Este contraste se mantiene a lo largo de toda la obra y es especialmente visible cuando el joven Alcesimarco y Melénide discuten (445ss.). Es ésta una escena típica: la discusión con el enamorado rechazado por la madre y a la vez alcahueta. El alejamiento de Melénide de su figura puede percibirse con mayor claridad al leer una escena semejante de *Asinaria*, a la que antes nos hemos referido.

En ella, Acto 1 Esc. 3, dialogan el joven, resentido por el rechazo, ahora que no tiene medios, y la lena Cleareta, que sale aquí por vez primera y es caracterizada en una larga conversación en la que muestra el dominio de su oficio. Así, con total crudeza exige el pago al enamorado (165s. y 171s.), y en los vv. 173ss., de gran carga cómica, alega con abierta franqueza como exculpación por su modo de actuar el carácter ya fijado de la figura de la alcahueta, tanto en artes plásticas, como en la literatura:

Quid me accusas, si facio officium meum?  
 Nam neque <fictum> usquam <est> neque pictum neque scriptum  
 in poematis,  
 ubi lena bene agat cum quiquam amante, quae frugi esse  
 uolt 175

En los versos que siguen Cleareta describe su oficio mediante diversos símiles, entre ellos el ya comentado relativo a la caza de aves, y termina con los vv. 241s.:

Portitorum simillumae sunt ianuae lenoniae:  
 si adfers, tum patent; si non est quod des, aedes non patent.

Esta auténtica alcahueta amonesta a su hija, de modo similar a como lo hace la madre de Gimnasio, por desoir sus prudentes



palabras y le exhorta de nuevo a que abandone el mal camino emprendido que le hace desatender el negocio:

Quid ais tu, quam ego unam uidi mulierem audacissimam? 521  
 Quotiens te uotui Argyrippum filium Demaeneti  
 compellare aut contrectare conloquiue aut contui?  
 Quid dedit? quid deportari iussit ad nos? an [tu] tibi  
 uerba blanda esse aurum rere, dicta docta pro datis?

La codicia de la lena elimina el menor rastro de escrúpulo en la explotación de su hija. Pragmatismo implacable que esgrime su causa primera, simple y terrible, el hambre:

Ecator nobis periculum [magnum] et familiae portentidur, 530  
 dum eius exspectamus mortem, ne nos moriamur fame.

Tampoco podían faltar a nuestra completa alcahueta la afición al vino y la maledicencia, como podemos apreciar, p. ej., en los vv. 799-802.

La comparación con Cleareta reafirma el carácter atípico de Melénide, quien, en la escena con el enamorado, le reprocha con dureza el incumplimiento de su palabra, duda de sus buenas intenciones y llega incluso a rechazar los regalos que le ofrece en los vv. 477s., desvirtuando con su proceder atípico esta escena típica. Un alejamiento similar vemos en Habrótonon, la noble hetera de *Epi-trepontes*. En ambos casos Menandro —y Plauto al reelaborar la obra de éste— dulcifica dos figuras, alejándolas de sus arquetipos; la razón debe estar en la concepción religiosa y filosófica de Menandro, pues, como indica L. Gil, «en Menandro la antigua religiosidad de la εὐσέβεια para con los dioses, para con la familia y el estado, ha desaparecido y en su lugar encontramos un llamamiento a la solidaridad humana y una invitación a soportar valerosamente la adversidad en la esperanza de un cambio de fortuna»<sup>35</sup>.

4.1.3. En otra comedia griega reelaborada por un autor latino se repite el motivo de la visita de mujeres: *Hecyra* de Apolodoro de Caristos, que sirvió de base a la homónima de Terencio<sup>36</sup>.

35 «Menandro y la religiosidad de su época», *CFC* 1 (1971) 109-178, aquí 176.

36 Es probable que esta *Hecyra* sea a su vez una reelaboración de *Epi-trepontes* de Menandro; cf. H. Juhnke, «Terenz», en E. Lefèvre (ed.), *Das römische Drama*, Darmstadt 1978, 223-307, aquí 240 ss.

Del original griego quedan algunos frs., uno de ellos, el 8 K-A, corresponde a los primeros versos de la obra de Terencio:

ὀλίγαις ἔραστῆς γέγον' ἑταίραισιν, Σύρα,  
βέβαιος  
Philotis- Per pol quam paucis reperias meretricibus 58  
fidelis euenire amatores, Syra.

Conversan la hetera Filótide y Sira, vieja alcahueta, de regreso de casa de Báquide, que ha sido abandonada por su amante. Sira aprovecha la ocasión para aconsejar a la muchacha, como hacía la alcahueta en *Cistellaria*:

...Ergo propterea te sedulo 63  
et moneo et hortor ne cuiusquam misereas  
quin spolies mutiles laceres quemque nacta sis.

versos en los que manifiesta su carácter implacable y voraz; como en sus compañeras de oficio, falta en ella todo sentimiento y abunda la desconfianza, fruto, sin duda, de su larga experiencia. En los versos siguientes vierte, como jarro de agua fría sobre las ilusiones que la joven haya podido crearse, un pragmatismo que no deja el menor resquicio en la relación a otra cosa que no sea la satisfacción de la necesidad erótico-sexual del cliente (66-69). Al final de su carrera, una carrera contra el tiempo, que año a año le fue arrebatando la juventud y con ella el pan, encontró la verdad amarga de toda hetera: las ocasiones desperdiciadas por ilusiones falsas. Por ello escarmentada exclama:

Eheu me miseram! Cur non aut istaec mihi  
aetas et forma est aut tibi haec sententia? 75

4.2. En *Truculentus*, reelaboración plautina de una comedia griega perdida de un seguidor de Menandro, aparecen dos tipos de alcahueta: la madre, vieja prostituta ya retirada, que vela, en este caso desde la sombra, por la buena marcha del negocio de su hija, y Astafia, sirvienta que actúa de tercera. Fronesia, modelo de cortesana codiciosa e intrigante, adiestrada en el oficio por su madre, como declara ella misma (471):

Ego quod mala sum, matris opera mala sum et meapte malitia 471

ha puesto en marcha un plan para desplumar a uno de sus tres amantes: hacer pasar por suyo un hijo ajeno. No queda clara la maternidad del plan, y aunque las tres mujeres se muestran dignas

de él, es probable que sea la madre la autora, como segura su activa participación, p. ej. vv. 401-409 y 802.

Esta alcahueta madre no aparece en escena, ya que el personaje de su hija, cortesana que se halla en la plenitud de su carrera y domina a la perfección el oficio, se resentiría con la presencia de un personaje con autoridad sobre ella. Por esta razón una sirvienta desempeña el papel de tercera de modo pleno, fruto sin duda del ejemplo y enseñanzas de la vieja. En un largo monólogo, Astafia, dicharachera e ingeniosa, brilla con luz propia a través de sus palabras, de una franqueza despiadada e impúdica, como las de los vv. 222s.

*Si eget, necessesst nos pati; amauit, aequom ei factum est.  
Piaculumst miserere nos hominum rei male gerentum.* 223

Y en los versos siguientes nos ofrece una definición de la buena alcahueta:

*Bonis esse oportet dentibus lenam probam;  
adridere †ut quisque ueniat blandeque adloqui, 225  
male corde consultare, bene lingua loqui.*

Y a continuación, poniendo como encabezamiento las cualidades que debe poseer la buena hetera (227-229), va desgranando verso a verso un rosario de razones sentenciosas que suenan ya a consejos de vieja alcahueta (230-233), rasgo éste que con el tiempo llegará a ser uno de los más acusados de esta figura<sup>37</sup>. En los versos siguientes, 237-243, se queja de las habladurías con unas palabras que, comparadas con las de Cleareta de *Asinaria* 173ss., son todo un alarde de cinismo y desfachatez:

*At nos male agere praedicant uiri solere secum 237  
nosque esse auaras; qui sumus? quid est quod male agimus tandem?  
Nam ecastor numquam satis dedit suae quisquam amicae amator,  
neque pol nos satis accepimus neque umquam ulla satis poposcit.  
  
Nam quando sterilis est amator ab datis,  
si negat se habere quod det, soli credimus,  
nec satis accipimus, satis cum quod det non habet. 243*

<sup>37</sup> Así, por ejemplo, *La Lena* de A. Velázquez de Velasco «puede ser considerada como un tratado de paremiología», como se afirma en el prólogo, 6, a la edición, que bajo la dirección literaria de Vicente Blasco Ibáñez, hizo de esta obra Ed. Prometeo de Valencia.

Y es ella la que interviene en las dos ocasiones en que se desarrolla la escena típica del enamorado rechazado (95-209 y 711-774). Sirvan de ejemplo los pasajes siguientes, que recuerdan el enfrentamiento entre madre y enamorado de Asinaria:

Ast.-Dum uiuit, hominem noueris; ubi mortuust,  
quiescat. 163

Te dum uiuebas noueram.

Di.-An me mortuum arbitrare?

.....

Di.-Non hercle <omnimo> occidi; sunt mi etiam fundi  
et aedes. 174

Esta noticia opera un cambio completo en Astafia,

Ast.-Cur, obsecro, ergo ante ostium pro ignoto alienoque astas?  
 ¶Intro; haud alienus tu quidem es; nam ecastor neminem hodie  
 mage amat corde atque animo suo, si quidem habes fundum at-  
que aedis.

Pero la experiencia ha hecho al joven amante consciente del terreno que pisa, por lo que exclama

Di.-In melle sunt linguae sitae uostrae atque orationes,  
 facta atque corda in felle sunt sita atque acerbo aceto.  
 Eo dicta lingua dulcia datis, corde amara facitis. 180

Consciencia que se traduce en un desapasionamiento que se va haciendo cada vez más patente conforme avanza la obra, como en la segunda escena de rechazo, en la que se muestra ya casi tan locuaz e ingenioso como Astafia (732ss.), y que más tarde le va a permitir entrar ocasionalmente en el juego haciéndose cómplice del engaño (860ss.).

Y al igual que hemos visto hacer a otras alcahuetas, Astafia da consejos a Fronesia, así en los vv. 711ss.:

Lepide efficiam meum ego officium; uide intus modo ut tu tuum  
item efficias.

Ama, id quod decet, rem tuam; istum exinani.

Nunc dum isti lubet, dum habet, tempus ei rei secundumst.

Prome uenustatem amanti tuam, ut gaudeat cum perit.

Pero esta criada, aunque actúa de tercera, no es aún suficientemente vieja para ser caracterizada con la afición al vino, de hecho, los vv. 317s. parecen indicar que ella misma aún está en con-

diciones de poder ejercer el oficio de su señora, lo que es corroborado por los vv. 669-698. Nos hallamos, pues, ante una criada a la que por la edad ya no le resulta rentable ejercer su anterior oficio, pero que por sus conocimientos es muy útil a su señora, algo semejante a lo que ocurría con las prostitutas de los burdeles públicos atenienses, algunas de las cuales eran colocadas al final de su carrera al frente de uno; y como aquellas, también Astafia conoce perfectamente a los clientes, p. ej. vv. 95-98, y está al frente del negocio, al frente de una casa que, como bien dice ella, es semejante al Hades,

Nam item ut †Acherunti hic ratio accepti scribitur:  
intro accipitur; quando acceptumst, non potest ferri foras. 750

4.3. Hemos visto el final de una hetera en la forma de alcahueta de su propia hija, un buen final; la Astafia que acabamos de ver, se sitúa en un estadio previo. En otra comedia de Plauto, en *Curculio*, hallamos a la que E. Bignone llama «miserio detrito della vita»<sup>38</sup>, una tercera ocasional en la figura de la portera de un leno presentada por el joven amante como una vieja enamorada del vino:

Ph.-Anus hic solet cubare custos ianitrix- 76  
nomen Leaenaest-multibiba atque merobiba.

Su amor al vino y su ocupación dan pie al desarrollo de dos tópicos, la alabanza a la bebida (96-109) y el παρακλαυσίθυρον (147-155), con los que empieza y termina el único *canticum* de la comedia. Enmarcado por ellos y salpicado, entre trago y trago, por tres intervenciones de la vieja, tiene lugar un diálogo entre el joven amante y su esclavo, en el que se insiste en el amor al vino; y al final, entre lágrimas, expone el joven la causa de su dolor, hallando en la vieja la respuesta esperada:

Phaedrome mi, ne plora, amabo; 137  
tu me curato ne sitiam, ego tibi quod amas iam huc adducam.

El joven en elocuente réplica se compromete a ello y la vieja se apresura a cumplir su palabra (158s.), tras lo cual desaparece de la obra:

38 *Storia della Letteratura Latina*, 1, Florencia 1946<sup>2</sup>, 255.

Le.-Placide egredere et sonitum prohibe forium et crepitum cardinum,  
ne quod hic agimus erus percipiat fieri, mea Planesium.

Ya vimos en *Pamphilus* de Eubulo cómo el joven gana la confianza de la nodriza con vino. Pero las circunstancias que rodean a esta ocasional tercera son otras: nos hallamos sin duda ante una esclava antigua prostituta que ejerció bajo el leno sin alcanzar la libertad, ante una de las formas más lamentables del fin de estas profesionales.

4.4. Distinto es el caso que nos ofrece *Mostellaria*, en la que la sirvienta Escafa aconseja a su joven señora, la cortesana Filematio. Sólo aparece en el Acto 1, Esc. 3, con la única finalidad de aconsejar a la joven según las normas de la alcahuetería y poner así de relieve la distancia que las separa, ya que Filematio no acepta sus consejos. Esta escena típica, que recuerda en muchos momentos la de *Cistellaria*, cuenta además con la intervención del enamorado, que oculto escucha y comenta las palabras de ambas.

La sirvienta, ya entrada en años, fue también cortesana en su juventud y, según sus propias palabras, bastante ingenua, pues sólo a uno amó (199-202). La experiencia le lleva a desconfiar; la necesidad, a ser insensible (209-211 y 216s., p. ej.). Por ello, como en *Cistellaria*, aconseja compartir el lecho con varios amantes, en otras palabras, no comportarse como una matrona sin serlo:

Tu ecator erras, quae quidem illum expectes unum, atque illi  
morem praecipue sic geras, atque alios aspernere.  
Matronae, non meretricium est unum inseruire amantem. 190

Estos consejos provocan el rechazo de la fiel Filematio y del joven Filólague, que no obstante ha de reconocer la experiencia de la anciana en las artes de la seducción (170s.). El es precisamente quien la califica de lena por su dominio de la alcahuetería:

Non uideor uidisse lenam callidiorem ullam alteras. 270  
Vt lepide atque astute in mentem uenit de speculo malae!

Pero la fallida alcahueta ha de recoger velas ante la fidelidad de la muchacha y vuelve a su papel de criada, limitando sus consejos al aspecto físico (245-247).

4.5. La misma escena típica de instrucción de una joven por una profesional avezada, sea madre suya o no, encontramos en

Turpilio: en el fr 1 Ribbeck de *Demiurgus* una «docta» mujer aconseja a una *meretrix*, de la que hablan los frs. 4 y 5 Ribbeck, que sea parca en efusiones amorosas:

Ergo edepol docta dico: quae mulier uolet  
sibi suum amicum esse indulgentem et diutinum,  
modice atque parce eius seruiat cupidines<sup>39</sup>.

También una lena, o al menos una vieja *meretrix*, y en una situación similar debe pronunciar las palabras que nos trasmite el fr. 6 Ribbeck de *Lemniae*, de Turpilio:

Numquam unius me comparauit seruire eligantiam

4.6. Trabea, en fr. 1 Ribbeck *ex incertis fabulis*, nos presenta a un enamorado que describe el efecto maravilloso del dinero en el mundo de la alcahueta:

Lena delenita argento nutum obseruabit meum,  
quid uelim, quid studeam: adueniens digito inpellam ianuam,  
fores patebunt; de inprouiso Chrysis ubi me aspexerit,  
alacris obuiam mihi ueniet complexum exoptans meum,  
mihi se dedet: Fortunam ipsam anteibo fortunis meis. 5

5. En la Comedia *togata*, que se apoya directa o indirectamente en asuntos y situaciones de la Comedia Griega, aunque ubica la acción en tierras italianas, gozan de un lugar destacado los asuntos domésticos y amorosos, por lo que en ella la alcahuetería no debe ser actividad extraña. Su parco legado ninguna luz arroja sobre la figura que nos ocupa, a no ser el título de una comedia de Atta, *Conciliatrix*, de la que sólo queda un fr. que nada nos dice: «ursum se memordisse autumat».

6. Las comedias griegas que han llegado hasta nosotros, relativamente pocas y muy localizadas, no permiten establecer con seguridad la evolución de esta figura. El fin de la Comedia Política y el subsiguiente predominio de los asuntos domésticos y amorosos en la Comedia Postaristofánica permite una mayor presencia de esta figura. Alguna ayuda supone también la existencia de escenas típicas: la visita de mujeres; la discusión entre la alcahueta y el

39 Ribbeck vincula esta obra con la homónima de Menandro, pero los escasos frs. conservados de ambas no permiten asegurarlo. El consejo de este fr. recuerda el de Sócrates a Teódote en *Mem.* 3. 11, ya comentado.

enamorado rechazado; los consejos, a veces críticas, de la vieja a la joven hetera. Con todo, el *corpus* conservado, a pesar de su estado fragmentario, permite ver cómo se va perfilando la figura cómica de la lena, de la que aparecen diversos tipos. El más frecuente y que después va a lograr mayor éxito, es el de la mujer que por cuenta propia se ocupa de una o más pupilas, pocas, con un trato y en un marco de relaciones que nunca llega a ser abiertamente el de un burdel; esta actividad no le impide la tercería externa. Sus rasgos generales son:

a) Mujer a la que por la edad ya no le resulta rentable o posible ejercer la prostitución. Suele ser una prostituta liberta ya retirada.

b) Profunda conocedora de los gustos y debilidades de los clientes.

c) No posee el menor escrúpulo ni en explotar a sus muchachas, a veces su propia hija, ni en desplumar por todos los medios a los clientes. La frecuente atribución falsa de maternidad responde al deseo de normalizar, en la medida de lo posible, las relaciones, a la vez que dar mayor valor a la «mercancía».

d) Codiciosa en extremo, siempre ávida de dinero, hecho éste que con frecuencia intenta justificar lamentándose de su pobreza y futuro incierto.

e) Impía y perjura. Nada, a no ser su propio provecho, le merece el menor respeto.

f) Muy aficionada al vino, inclinación ésta que en la Comedia Antigua era un tópico en la caracterización de las mujeres, para luego ir restringiéndose a viejas y alcahuetas.

g) Su lengua afilada, a veces suelta por el vino, se torna astuta y rebuscada. Para todo tiene argumentos, de todo da razones, unas veces graves y sentenciosas, otras ligeras y graciosas, pero siempre acordes a las circunstancias y, sobre todo, a sus intereses.

Esta lena, la vieja alcahueta, es la que representa realmente la figura de la hetera acabada: acabada en cuanto que físicamente ya no puede trabajar como tal, y acabada porque reúne en sí las características más acusadas de una verdadera hetera, de una hetera perfecta. Apunta Fr. Leo<sup>40</sup> la posibilidad de que sea Filemón el creador del tipo representado por la vieja hetera que aconseja a la joven y por la madre que vive de su hija, pero como hemos tenido ocasión de comprobar a pesar de las dificultades que ofrece la

40 *Plautinische Forschungen*, Dublin-Zürich 1973 (1.ª ed. 1895) 148.



Comedia Antigua, este tipo es anterior. Es ésta una figura que, si bien tiene por desgracia un claro referente externo<sup>41</sup>, pronto adquirió entidad cómica y añadió al externo el referente interno, el literario, como hemos podido ver en *Asinaria* 173ss.

Los tipos de lena restantes siempre están caracterizados por relación a éste por defecto. Uno de ellos es el representado por la sirvienta que de un modo más o menos ocasional presta ayuda a una u otra parte; la frecuencia de esa ayuda varía, pudiendo ir desde una mediación puntual a una tercería continua, como la de Astafia; su edad y su posición en la casa determinan que se ajuste en mayor o menor medida a los rasgos de la vieja alcahueta antes referidos. Otro tipo de tercería es la ejercida por una mujer, por lo general una prostituta ya retirada, que con unas muchachas diestras además en otras artes, cubre servicios relacionados con banquetes. Desde viejas nodrizas a jóvenes criadas pasando por vendedoras, comadronas, etc., todas pueden por su trabajo mediar de un modo discreto.

La tercería se ejerce siempre bajo cobertura, sea real, como nodriza, vendedora, etc., o ficticia, «madre», esta circunstancia hace que la posición social de la lena sea más aceptable que la del leno, incluso la que regenta un burdel público. La hetera retirada que ejerce de lena, disfruta de una posición ventajosa para ejercer tal oficio: de partida el *status* de hetera está reconocido, aceptado e incluso bien considerado; en segundo lugar la situación de la mujer en general hace que esa actividad no le suponga en realidad la pérdida de derechos, sino más bien la posibilidad de disfrutar en muchos casos de una posición que de otra forma jamás hubiera alcanzado. La posición de Teódote de *Mem.* de Jenofonte, por citar un caso al que ya nos hemos referido, puede servir de ejemplo.

Por la actividad que desarrolla, y por la forma que ésta presenta, sobre todo en los casos en que no tiene negocio propio, sino que actúa por cuenta ajena a instancias de una de las partes, la

41 Cf. C. Morenilla Talens, «El trasfondo de la alcahueta de la comedia griega», *Homenatge a J. Belloch Zimmermann*, Quaderns de Filologia de la Universitat de València 1988, 289-298; V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*, London 1951<sup>2</sup>; R. Hošek, «Die Mittlere Komödie als Quelle soziologischer Beobachtungen», *Hellenische Poleis*, vol. 3, Berlin 1974, 1099-1119; Cl. Préaux, «Ménandre et la Société Athénienne», *CE* 63 (1957) 84-100; Cl. Mossé, «La Société athénienne à la fin du IV<sup>e</sup> siècle. Le témoignage du théâtre du Ménandre», *Mélanges P. Lévêque* 3, Paris 1990, 255-267; J. Blänsdorf, «Die *Palliata* als Spiegel des Lebens?», *Hommages à R. Schilling*, Paris 1983, 233-248.

lena se acerca a la casamentera: ambas ponen en relación a hombres y mujeres, sacando de ello provecho. La finalidad de la relación establece la diferencia. En este sentido los lamentos de Estrepsiádes en *Nu.* 41ss. por la esposa que le proporcionó la casamentera, son comparables a los del cliente del fr. 9 K-A de Epícrates defraudado por la «mercancía» que le proporcionó la alcahueta.

El tipo de lena más frecuente y que después va a lograr mayor éxito, es, como ya hemos dicho, el de la mujer que por cuenta propia se ocupa de una o más pupilas, pocas, con un trato y en un marco de relaciones distinto al de un burdel, pues la lena que regenta un burdel, las pocas que aparecen, lo hacen al frente de burdeles del Estado. La Comedia destina el papel de regente de burdel al personaje masculino, al leno, que en modo alguno es una mera variante de la lena y es descrito siempre con tintes oscuros<sup>42</sup> acordes a su destino cómico. En el trato que a uno y a otra dispensan los personajes, se puede ver esta diferencia: todos intentan engañar al leno, que suele acabar apaleado; a la lena, por el contrario, intentan convencerla. Sólo un personaje como Pírgopolinices, el soldado fanfarrón del *Miles Gloriosus*, podía cometer la tropelía de raptar a una joven de su «madre» alcahueta, y ello como un elemento más en la caracterización de este *miles*, jactancioso y valiente sólo con los débiles<sup>43</sup>.

La lena es, como hemos tenido ocasión de comprobar, una figura cómica de realización variada, tan variada como la del *senex*, y es en esa variedad, que contrasta con la homogeneidad de la figura del leno, donde hay que buscar la razón de que no se haya tomado la tercería como eje central de tipificación y de que en trabajos como el de H. G. Oeri haya sido considerada muy parcialmente y además dentro de una figura definida por la senectud, en lo que sin duda ha influido la existencia de la figura del *senex*<sup>44</sup>.

CARMEN MORENILLA TALENS

42 Cf. O. Stotz o. c., Ph. E. Legrand, *Daos. Tableau de la Comédie Grecque pendant la période dite Nouvelle*, Lyon-Paris 1910, 116-120.

43 Cf. L. Schaaf, *Der Miles Gloriosus und sein griechisches Original*, München 1977, 151s. Sobre la ridiculización de los soldados cf. Cl. Préaux, *art. c.*, 96 s.

44 Los capítulos de la Tesis de Doctorado de W. Süß son a este respecto muy elocuentes: 5. *Senex* (Pantalone), 6. *Vetula anus*.